

## XIV

### DESEMBARCO DE SCOTT.

*Llegada y desembarco del nuevo ejército invasor.—Establece su línea de asedio contra Veracruz.—Estado de la plaza.—Combates extramuros.*

**L**EGO en mi narración á otro de los hechos gloriosos, aunque estériles en resultado material, que registra la historia de la invasión de México por los Estados-Unidos: la defensa de Veracruz.

Desde Diciembre de 1846 se aumentó el número de los buques de guerra, y á principios de Marzo de 1847 comenzaron á llegar las tropas de desembarco. Éstas y el material de guerra venían directamente de Nueva-Orleans, Brazos de Santiago y Tampico, y de la isla de Lobos, situada como á sesenta leguas al Noroeste de Veracruz, cerca de Cabo Rojo, y último punto de reunion y de partida del ejército puesto á las órdenes del mayor general Winfield Scott para las nuevas operaciones contra México.<sup>1</sup> Segun Spencer, fueron 163 los trasportes empleados en tal

<sup>1</sup> Scott, con fecha 3 de Enero de 1847, desde Camargo ó sus inmediaciones, previno al general Butler, segundo de Taylor, que moviera hácia la boca del Bravo, ó Brazos de Santiago, para formar la base del nuevo ejército invasor, 500 caballos de las tropas regulares, y 500 de las voluntarias; las dos baterías de artillería ligera, regular, de Duncan y de Taylor; y 4,000 infantes, también del ejército, incluyendo cuerpos de artillería, á las órdenes del general Worth; con más 4,000 voluntarios de infantería. Debían deducirse de estos guarismos las tropas regulares ó voluntarias ya existentes en Ciudad Victoria, Tampico y Matamoros, y algunas escoltas. Los nueve regimientos de voluntarios que ya había levantado el ejecutivo en virtud de la autorización de Mayo de 1846 (y que no deben confundirse con los diez regimientos aumentados poco despues al ejército regular ó de línea) debían acudir también á Brazos de Santiago para salir con todas las fuerzas de la expedición á Veracruz.

Las tropas pedidas á Butler empezaron á moverse desde el Saltillo el 9 de Enero, y á llegar el 22 á Brazos de Santiago. Entre ellas iba parte de la infantería de Wool. A mediados del mismo mes Taylor dirigió á Tampico las divisiones de Twiggs y de Patterson.

Scott salió de Brazos de Santiago el 15 de Febrero, con destino á Veracruz, pasando por Tampico ó isla de Lobos. Antes de ir á Brazos estuvo en Nueva-Orleans, arreglando con el cuartel-maestre, general Jessup, los preparativos de su campaña. Además de un gran tren de sitio de bomberos de á 24 y de obuses de 8 pulgadas, había pedido de 40 á 50 morteros, de 80 á 100,000 bombas, y 144 lanchas ó botes de desembarco. El punto general de reunion fué la mencionada isla de Lobos, á unas 60 millas al Sur de

movimiento: el "Boletín" de Veracruz dice que el 4 de Marzo fondearon en Anton Lizardo 14; el 5, otros 8; y que en los días 6, 7 y 8 siguieron fondeando allí buques hasta completar el número de 76, en su mayor parte trasportes. La escuadra estaba á las órdenes del comodoro Connor, á quien relevó pocos días despues el comodoro Perry.

Practicados del 5 al 8 de Marzo algunos reconocimientos á corta distancia de la costa, á las siete de la mañana del 9 comenzó el enemigo á moverse de Anton Lizardo sobre Sacrificios, donde fondeó toda la escuadra á las dos y media de la tarde; y á las cinco de ella empezó á efectuarse el desembarco en la playa entre Collado y Mocambo, atracando muy de cerca, frente á Collado, 3 vapores y 5 goletas que protegieron la operación, efectuada en botes de la escuadra, dirigiendo algunos cañonazos á la caballería de la guardia nacional de la Orilla; sin que la plaza pudiera impedir ó entorpecer siquiera el desembarco, por carecer de las fuerzas volantes necesarias. Entre las norte-americanas desembarcadas esa tarde figuraba la brigada del general Shields (de la division de Voluntarios) ó sean los antiguos voluntarios de Tampico, 3 com-

Tampico, y llegó á ella Scott el 21 de Febrero. El 25 salió Worth de Brazos de Santiago, donde solo quedaban por embarcar dos cuerpos. Las divisiones de Twiggs y Patterson se embarcaron en Tampico el 28.

Scott organizó en la isla de Lobos su ejército en una division de Regulares, formada por las brigadas de Worth y de Twiggs; y en una division de Voluntarios, al mando de Patterson, con las tres brigadas de Pillow, Quitman y Shields.

La 1ª brigada de Regulares se componía de la batería de Duncan, los regimientos 2º y 3º de artillería, 4º, 5º, 6º y 8º de infantería, y dos compañías de voluntarios agregadas. La 2ª brigada se componía de la batería de Taylor, los regimientos 1º y 4º de artillería, 1º, 2º, 3º y 7º de infantería, y el de Rifleros á caballo.

De las brigadas de Voluntarios, la de Pillow constaba de la batería de Steptoe y los regimientos 1º y 2º del Tennessee y 1º y 2º de Pensylvania; la de Quitman de los regimientos de Carolina del Sur, Georgia y Alabama; y la de Shields de un regimiento de Nueva-York y dos de Illinois.

Había, además, la caballería, compuesta de destacamentos del 1º y 2º de Dragones, y un regimiento del Tennessee.

La fuerza numérica total excedía de 12,000 hombres.

La orden general relativa al desembarco, asignaba á la brigada Worth la 1ª línea, á la division de Patterson la 2ª, y á la brigada Twiggs la 3ª.

El 2 de Marzo, á la llegada de Worth á la isla de Lobos, todas las fuerzas ya reunidas, salieron de allí para Anton Lizardo, donde el 6 quedaban en su mayor parte en aptitud de desembarcar.

El 7, Scott, acompañado de Connor y de muchos otros jefes y oficiales del ejército y de la escuadra, á bordo de un vaporecito, reconoció la costa para elegir punto de desembarco. Al pasar la embarcación cerca de Ulúa, le dispararon de este fuerte algunos cañonazos, pero sin resultado.

A causa del mal estado del tiempo, no pudo ser observado en el desembarco el orden prescrito.



pañías del regimiento de infantería de Illinois, y el regimiento de nuevos voluntarios de Nueva-York. Vino también á tierra con estas primeras fuerzas un destacamento de marinos á las órdenes del capitán Edson, á compartir las fatigas del ejército. Se carecía de tiendas de campaña, carros y bestias de silla y de tiro. La caballería regular y la de voluntarios del Tennessee eran esperadas de un momento á otro, procedentes de Brazos y de Tampico: los caballos de jefes y oficiales, inclusive el de Scott, no habían llegado: y en cuanto al material de guerra, dicho general se quejaba en sus primeros despachos de no tener consigo ni la décima parte del que debió estar listo desde fines de Diciembre, y esto cuando se acercaba ya la estación del vómito prieto.

Vinieron los nortes á aumentar las dificultades del ejército, soplando con pocas interrupciones desde el día 10 hasta los últimos del asedio; incomunicando frecuentemente á las fuerzas de tierra con la escuadra, y retardando la llegada de las tropas todavía en alta mar, y la traslación de ellas y de la artillería y municiones de Anton Lizardo á la playa. Desde ésta se vió el 14 varar en un arrecife más allá de la isla de Sacrificios, un trasporte que despues se supo traía á una parte del 2º de Dragones con el coronel Harney, jefe de la caballería regular: hombres y caballos fueron sacados de dicho buque por los botes de la escuadra: muchos de los caballos de esta fuerza y de otras murieron en la travesía ó quedaron inútiles. El 17 se quejaba Scott de las dificultades con que luchaba para desembarcar gente y efectos de guerra por medio de botes y lanchas en playa enteramente abierta, sin puerto ni muelle. El 18 decia que la parte del material ya recibido, acaso bastaría para tomar á Veracruz, pero que era del todo insuficiente contra el castillo de San Juan de Ulúa. Estaba ya desembarcado en la expresada fecha buen número de morteros y cañones; habían llegado algunas bestias de tiro y la batería del teniente coronel Duncan, si bien ésta con pérdida de muchos caballos; y aún faltaba parte de casi todos los regimientos, detenida en Tampico, isla de Lobos y alta mar. El 20, habiendo sido visitado Scott, durante alguna suspensión del norte, por los comodores Connor y Perry —el segundo de los cuales relevó al primero á otro día— convino con ellos en que la escuadra pondría en tierra seis ú ocho de sus cañones de mayor calibre con la dotación necesaria de oficiales y marinos para el servicio de una batería; y en que la misma escuadra, llegado el momento, cooperaría con el fuego de sus buques más pequeños al bombardeo de la ciudad. Ya el 21 había llegado parte de la caballería del Tennessee y desembarcado el 2º de Dragones, aunque sin caballos más que para una compañía: aún no llegaba el 1º de Dragones, ni se sabía de 40 de

los morteros indispensables para el ataque á Ulúa; y la caballería estaba haciendo suma falta para reconocimientos y acopio de víveres frescos y de animales de tiro, así como para limpiar de guerrillas el terreno entre las baterías y la plaza. Finalmente, para el 21 se habían ya recibido 13 de los morteros, aunque el desembarco de algunos de ellos y de las bombas tropezó todavía con dificultades á causa del norte, siendo necesario que, del 22 en adelante, varias veces las baterías aminoraran sus fuegos por falta de proyectiles.

Scott llamó "Campo de Washington" al sitio en que estableció su cuartel general en la playa, á la vista de Veracruz, inmediatamente despues del desembarco del 9, y desde dicho campo fecha todos sus partes. El ejército de que era jefe se componía de dos divisiones, siendo de tropas veteranas ó regulares la primera, y de voluntarios la segunda. Aquella constaba de dos brigadas á las órdenes de los generales Worth y Twiggs, reuniendo el primero de éstos el mando de la división. El general Patterson mandaba la segunda, ó de voluntarios, formada de tres brigadas cuyos jefes eran los generales Pillow, Quitman y Shields. El coronel Harney mandaba la caballería regular; el coronel Totten era jefe de ingenieros; el coronel Bankhead era el jefe de la artillería, y fungió de comandante de las baterías establecidas contra la plaza; el teniente coronel Hitchcock era inspector general; el mayor Turnbull, jefe de los ingenieros topógrafos; el mayor Mackee, cuartel-maestre; el capitán Grayson, comisario; y el general Lawson, jefe del cuerpo-médico. Se ha dicho generalmente que el efectivo del ejército era de 12,000 hombres, y aunque en alguna época creí exagerado tal número, he tenido posteriormente á la vista el plano mismo de Veracruz y de las baterías, levantado por los ingenieros norte-americanos, y de que se servía el general Scott;<sup>1</sup> y en sus anotaciones veo que el campamento quedó formado así:

Dragones á las órdenes del coronel Harney, 325.

Division 1ª ó de Regulares.

Brigada Worth.—Batería de artillería ligera de Duncan; batería de obuses de montaña, de Talcott; 2º y 3º regimientos de artillería; 4º, 5º, 6º y 8º regimientos de infantería; destacamento de marinos; 2 compañías de voluntarios de Luisiana y de Kentucky. Total, 3,364 hombres.

Brigada Twiggs.—Batería de artillería ligera de Taylor; regimiento de Rifleros á caballo; 1º y 4º regimientos de artillería; 1º, 2º, 3º y 7º regimientos de infantería. Total, 2,665 hombres.

<sup>1</sup> Existe dicho plano, en poder de un amigo mio que se contó entre los defensores de Veracruz.



Division Patterson, de Voluntarios.—Batería de artillería ligera de Wall; 1º y 2º regimientos de voluntarios del Tennessee; 1º y 2º de los de Pensylvania; 3º y 4º de los de Illinois; 1 regimiento de Alabama; 1 de Carolina del Sur; 1 de Georgia; 1 de Nueva-York, y 1 batallon de Tampico. Total, 6,662 hombres.

Departamentos del cuartel-maestre y de la comisaría.

Se ve por la anterior noticia, que pasaba de 13,000 hombres el efectivo del ejército norte-americano frente á Veracruz.

El plan de Scott, segun se expresa en sus primeros partes, consistia en atacar sucesivamente la plaza y el castillo de Ulúa, circunvalando y bombardeando la primera en combinacion con la escuadra; y, una vez tomada Veracruz, dirigiendo sus baterías de tierra sobre el fuerte, á que tambien harian fuego los buques. Al principio creyó é indicó que este segundo ataque se podría emprender, de parte de su ejército, desde los baluartes de la plaza que miran al castillo: despues aseguró, de acuerdo con la opinion de sus ingenieros, que el bombardeo de Ulúa, para el cual hemos visto que faltaba el material de guerra necesario, debia tener lugar desde el exterior de Veracruz. <sup>1</sup> Ignoraba que plaza y castillo dependieran de un mismo jefe: la intimacion que dirigió el 22 de Marzo se contraía únicamente á la primera: por la respuesta del general Morales supo que ambos puntos reconocian un mismo mando militar: y más adelante vió, no sin grata sorpresa á mi juicio, que sus operaciones sobre la plaza le hacian á un mismo tiempo dueño del fuerte, que indudablemente pudo haberse defendido de cuenta propia despues de la rendicion de la ciudad; si bien á la larga, habria sido ineficaz su defensa, debiendo bastar la carencia de víveres y los fuegos de la escuadra para someterle, á juzgar por lo acaecido en Noviembre de 1838 cuando fué tomado por los franceses. Consecuente Scott con su plan, desde el 10 de Marzo hizo que las tropas desembarcadas comenzaran sus reconocimientos y obras de zapa, abriendo camino cubierto y levantando trincheras y baterías en línea paralela al Cementerio, á distancia de 700 á 800 yardas de la plaza; <sup>2</sup> cuyos trabajos se ejecutaban principalmente de noche, por suspender los defensores de Veracruz sus fuegos cuando oscurecia.

<sup>1</sup> En su parte de 21 de Marzo decia Scott: "Creo con los ingenieros, que las mejores posiciones para bombardear á Ulúa están afuera de Veracruz; no obstante, la toma de la plaza nos evitaria el fuego de flanco y acortaria nuestra línea de ataque, de seis millas ahora, reduciéndola á la mitad, concentrando el ejército y haciéndole así mucho más fuerte contra cualquiera agresion interior ó exterior."

<sup>2</sup> La línea del asedio quedó establecida hácia el Sur de Veracruz, desde el punto de desembarco en la playa, hasta Vergara; y la formaban la division de Worth junto al mar; la division de Patterson en el centro, y la division de Twiggs al Poniente.

Antes de alejarme momentáneamente del "Campo de Washington," asentaré que desde el 10 de Marzo, el cónsul de España en Veracruz, Sr. Escalante, se dirigió por escrito á Scott pidiéndole garantías para las personas y propiedades de los súbditos españoles residentes en la ciudad; y que el expresado jefe le contestó el 13 ofreciéndole dichas garantías en la medida de lo posible, supuestas la confusion y las dificultades que surgirían del bombardeo y del asalto; y le envió cartas de resguardo para el mismo Escalante y para los cónsules inglés, frances y prusiano.

Tiempo es ya de fijar nuestra atencion en la plaza. Pero ántes diré que al comenzar el asedio, el comandante general del Estado, general D. Juan Morales, quedó con el simple carácter de comandante de ella, teniendo bajo su jurisdiccion á Ulúa, y haciéndose cargo de la comandancia general D. Gregorio Gómez Palomino, que se situó en el Puente Nacional en union del gobernador del Estado, general D. Juan Soto, y del general D. Rómulo Diaz de la Vega, jefe de la division de Oriente, compuesta por entónces de poquísima tropa de línea y de algunos cuerpos activos y de voluntarios de diversas localidades del mismo Estado. Entiendo que á este mando militar pertenecieron, desde que la plaza quedó incomunicada, las fuerzas llamadas de la Orilla, compuestas de jarchos en gran parte, y que en número de 1,500 á 2,000 hombres con el incremento que tuvieron despues de comenzado el asedio, divididas en varias secciones, y reconociendo por principal jefe inmediato al coronel D. Mariano Cenobio, hostilizaron, aunque muy débilmente, extramuros de Veracruz, al enemigo, desde el momento de su desembarco hasta la rendicion de la ciudad. <sup>1</sup>

En Veracruz, el comandante militar Morales tenia de segundo en el mando de la guarnicion al general D. José Juan Landero; de comandante de la fortaleza de San Juan de Ulúa, al general D. José Duran, y de comandante de ingenieros al entónces teniente coronel D. Manuel Robles Pezuela. <sup>2</sup> Como el ayuntamiento de la ciudad tomó tan activa parte en su defensa, conviene decir que le formaban el alcalde 1º D. Manuel

Los reconocimientos del enemigo por la parte oriental comenzaron desde los Hornos. Las baterías del ejército fueron establecidas delante y á ambos lados del Cementerio, en la parte que ve á la ciudad. La batería de marina se estableció al Poniente de las del ejército. El camino cubierto partía desde los médanos más cercanos á la playa, hasta las baterías del Cementerio.

<sup>1</sup> Al principio, estas fuerzas de la Orilla obraron en union de los escuadrones activos de Cuernavaca, Jalapa, Orizaba y Veracruz, componiendo la llamada "Seccion de extramuros," que ha debido depender de las órdenes del general Morales mientras no quedó circunvalada Veracruz.

<sup>2</sup> No habia estado este jefe en la defensa de Monterey de Nuevo-Leon, como equivocadamente se indicó en alguna nota del capítulo relativo.



Gutierrez Zamora, el 2º D. Ramon Vicente Vila, el síndico 1º D. José Luelmo, y los regidores D. Eugenio Batres, D. Manuel Velardo, D. J. Portilla, D. Lorenzo Rivera, D. Ildefonso Raimundo Cardeña y D. Angel de Lascrain y Gómez. Era prefecto departamental éste último, y fungian de coronel y de mayor de la guardia nacional Luelmo y Gutierrez Zamora, presidiendo por tal causa Vila el ayuntamiento.

El estado de la plaza distaba mucho de lo conveniente en vísperas de ser atacada por fuerzas superiores en toda clase de elementos. Segun las noticias publicadas por el ministerio de la Guerra, á fines de 1846 habia en Veracruz 89 piezas de artillería montadas y 55 desmontadas, y en Ulúa 135 de las primeras y 12 de las segundas.<sup>1</sup> Las fortificaciones de entrambos puntos, no obstante las obras de reparacion dirigidas por los jefes científicos Aguado y Zamora, mostraban sumo deterioro: fué preciso el resultado de una suscripcion particular para la reposicion y el arreglo del cureñaje del castillo, y con el producto de una funcion de teatro dada por aficionados, se improvisó un hospital de sangre. Desde 1846 la guarnicion habia sido aumentada con los regimientos de infantería 3º y 11º, 3º Ligero y batallones de Oaxaca y de Puebla, que sucesivamente bajaron del interior, y el batallon de guardia nacional que formaron los hijos de Veracruz á las órdenes de Luelmo. Al regresar Santa-Anna de su destierro hizo internar casi todo el 11º de infantería, ya aclimatado en la costa, y que fué á batirse en la Angostura. Las fuerzas á la sazón allí existentes solo ascendian en su totalidad á 4,390 hombres; de los cuales 1,030 compuestos de artillería, de los batallones activos de Puebla y Jamiltepec y de algunas compañías de los de Tampico, Tuxpam y Alvarado, guarnecian á Ulúa; y el resto, que constaba de los regimientos 2º y 8º, de los batallones de Tehuantepec, Libres de Puebla, Oaxaca, guardia nacional de Orizaba y de Veracruz, matriculados de marina, compañías de artillería y zapadores, y piquetes y compañías del 11º, de Coatepec, de Vergara y de voluntarios de la Orilla, en número total de 3,360 hombres, cubrian las fortificaciones de la ciudad.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En Veracruz las piezas montadas eran 11 cañones de bronce de á 24; 20 de á 16; 6 de á 12; 4 de á 8; 4 de á 4; 4 de montaña; 5 morteros de á 12; 7 obuses de á 8; 3 bombos de hierro de á 42; 3 idem de á 24; 5 de á 12 y 9 de á 8; 6 morteros de hierro de á 13 y 2 de á 9.—Total, 89 piezas.

En Ulúa las piezas montadas eran 39 cañones de bronce de á 24; 4 de á 16; 4 de á 8; 2 morteros de á 14; 10 bombos de hierro de á 84; 10 de á 68; 16 de á 42; 48 cañones de hierro de á 24, y 2 de á 16.—Total, 135 piezas.

Varias piezas de las de bronce, y entre ellas una fundida en tiempo de Carlos V, fueron enviadas por Scott á los Estados-Unidos.

<sup>2</sup> En Ulúa, artilleros 450; batallon activo de Puebla, 180; idem de Jamiltepec, 150;

Paralizado el comercio á consecuencia de nueve ó diez meses de bloqueo, las entradas del erario federal en el puerto no eran suficientes para atender á la guarnicion, que nada podia recibir de México ni del gobierno del Estado, y cuyos jefes y oficiales estaban á racion de tropa, no obstante los esfuerzos del administrador de la aduana marítima D. Manuel María Perez, que habia empeñado su crédito personal para atender á la expresada guarnicion, y teniendo ya agotados el ayuntamiento sus fondos. Y cuando la fuerza armada carecia de lo necesario hasta para el rancho, se deja suponer que mal podrian erogarse gastos más considerables para contar con todo aquello que tendiera á hacer fructuosa la defensa. Iba á constar ésta de tres líneas en el recinto de la ciudad, y en que la guarnicion, muy económicamente repartida, apénas cubria los puntos dominantes; quedando por toda reserva la necesaria para acudir á un solo punto atacado, y siendo insuficientes los artilleros para las piezas, de las cuales habia algunas de á 18 y 24 en cureñas para cañones de á 12 y 18. Baluartes hubo con troneras cubiertas de sacos de tierra por falta de piezas; siendo de calibres diversos las existentes en cada punto, y contando cada una con solo treinta y tantos tiros, por falta de pólvora y de lienzo con que hacer los cartuchos. Afortunadamente, en medio de un recio norte, arribó á la vista del puerto y pudo forzar el bloqueo la barca francesa "Anax," abrigándose en la ensenada de la Antigua y logrando entrar en la bahía con 2,000 quintales de pólvora; y aunque encalló á poco en la zapata del castillo, se salvó más de la mitad de dicho efecto, del que una parte fué remitida al interior, y el resto abasteció á las guarniciones de Ulúa y Veracruz. De no llegar tal embarcacion, la pólvora existente apénas habria alcanzado para seis horas de fuego.<sup>1</sup>

3 compañías de los batallones de Tampico, Tuxpam y Alvarado, 250. Total, 1,030 hombres.

En Veracruz, 2º regimiento, 40; un piquete de artillería, 150; matriculados de marina, 80; la compañía de la guardia nacional de artillería, 80; una compañía de zapadores, 100; el 8º regimiento, 140; un piquete del 11º regimiento, 41; el batallon de Tehuantepec, 60; un piquete del 3º Ligero, 150; el batallon de Libres de Puebla, 350; el de guardia nacional de Orizaba, 500; el de idem idem de Veracruz, 800; el batallon de Oaxaca, 400; compañía de Coatepec, Vergara y voluntarios de la Orilla y extramuros, 109; algunos otros piquetes y partidas, 360. Total, 3,360 hombres.

En ambos puntos, 4,390 hombres.

El batallon de guardia nacional de Jalapa y el Activo de caballería de la misma ciudad, se situaron en Santa Fe y el Puente Nacional, por no haber podido entrar en Veracruz despues del desembarco de Scott.

<sup>1</sup> Muchas de las noticias del interior de la plaza han sido tomadas de los partes de los generales Morales y Landero; del "Boletín" de Veracruz, y del "Tributo á la Verdad," opúsculo anónimo muy notable publicado poco despues de la rendicion de la ciudad.



A los pormenores expuestos hay que agregar la gravísima circunstancia, consignada en el parte oficial de las operaciones, de que con mucha anterioridad los principales ingenieros opinaron que la defensa principal de la plaza debía prepararse del lado del mar, como efectivamente se hizo; descuidando la línea de tierra, que se creyó no podría quedar asegurada sino cuando se construyeran obras avanzadas y se contara con un cuerpo de ejército auxiliar afuera de la ciudad. El teniente coronel Robles, director á la sazón del camino de hierro hacia México, ideó y propuso el establecimiento de una línea de fortificación exterior apoyada en los Hornos, el Cementerio y la Casamata, y que, formada en gran parte con las maderas acopiadas para el ferrocarril, habría podido retardar unos quince días el ataque formal del enemigo. Si se recuerda la fecha en que comenzaron á llegar al Estado de Veracruz las fuerzas despachadas del interior y que constituyeron el ejército nuestro derrotado en Cerro Gordo, se comprenderá que la idea de Robles, á ser puesta en práctica, si bien no habría evitado en definitiva la pérdida de Veracruz, habría indudablemente prolongado su defensa con el auxilio exterior de las tropas procedentes de México, y causado gravísimo daño á los invasores. Con el tacto y la cordura que la prensa suele emplear en ocasiones de conflicto, algun periódico dijo que Robles fraguaba un buen negocio para la empresa ferrocarrilera, y el digno jefe, ofendido de tal suposición, desistió de su plan, á que se oponían, sin duda, por otra parte la escasez de tropas y la falta de recursos pecuniarios. Lo cierto es que los preparativos del lado de tierra fueron casi nulos hasta última hora, y que se efectuó de dicho lado el ataque principal de los norte-americanos, quienes no hicieron funcionar sus buques sino como auxiliares del fuego de sus baterías terrestres.

En Veracruz, á principios de Marzo, aún se confiaba en recibir auxilios de México, y al llegar allí la noticia del pronunciamiento de los llamados polkos, causó malísimo efecto en los defensores de aquella plaza, cuyo jefe decía el 5 al ministerio de la Guerra: "Un puñado de valientes, descalzos, mal vestidos, pero sin más afecciones que las que inspira el verdadero patriotismo, son todos mis recursos: los elementos que pudieran cooperar á un absoluto triunfo se me han escaseado mientras más afanosamente los he pedido; y entretanto, en esa capital la discordia civil hace derramar la sangre de los que podrían verterla honoríficamente en defensa de la patria. Veracruz ha quedado reducida á sus propias fuerzas, como si realmente no perteneciera á la Unión nacional." Esta última frase resumía la verdadera situación de la plaza, y la siguiente del mismo jefe, el único plan de operaciones posible: "En la actualidad

no me queda otro recurso que batirme hasta sucumbir con la única fuerza de que puedo disponer." Pero si Morales era un militar valiente y digno, los veracruzanos abundaban igualmente en patriotismo y resolución, y se decidieron á ayudarle y á consumir en unión suya el sacrificio. Considerables fueron los donativos de particulares: las señoras cosían saquillos y cartuchos de cañón y aprontaban sábanas, vendas é hilas para atender á los heridos; y casi todos los hombres capaces de tomar las armas pertenecían á la guardia nacional de la ciudad, y cubrían sus respectivos puntos desde los primeros momentos de peligro. Se ha visto ya que algunas de las demás poblaciones del Estado enviaron allí sus fuerzas disponibles, y merece mención especial el batallón de guardia nacional de Orizaba, á las órdenes de su coronel D. José Gutierrez Villanueva, después sacerdote católico. El gobernador Soto, que no cesaba de pedir auxilios al gobierno general, ni de promover cuanto pudiera cooperar á la defensa, logró reunir una cantidad de dinero que llevó en libranzas D. José María Mata, ya en los días del asedio, yendo por mar desde la Antigua.<sup>1</sup> El 7 de Marzo había salido de Jalapa hacia el Puente el batallón de guardia nacional de dicha ciudad; Coatepec enviaba el día 21 otros 100 hombres á las órdenes de D. Juan Manuel Galvan; de Córdoba y Huatusco salían 300 infantes, y de Coscomatepec 80 caballos; Orizaba, que había ya despachado 63 mulas con galleta, arroz, manteca, etc., hacia el mismo Puente para que se procurara introducir estos víveres en Veracruz, reunió é hizo salir el 22, á las órdenes de su jefe político D. Francisco Márquez, otros 200 caballos de su guardia nacional y del Resguardo del Tabaco, llevando 6 carros con víveres y 2,000 pesos para las fuerzas de Cenobio. De los demás Estados de la Federación, los de Oaxaca y Puebla auxiliaron á Veracruz con gente y dinero: la legislatura del segundo, al recibirse la noticia del desembarco del enemigo, decretó un auxilio pecuniario, y el gobernador D. Juan Múgica y Osorio aprontó de su peculio los 20,000 pesos enviados á la plaza. A propósito de Puebla, su batallón de Libres, al mando del coronel D. Pedro Miguel de Herrera, fué uno de los mejores cuerpos que formaron la guarnición de Veracruz. En cuanto al gobierno general, en oficio del ministerio de la Guerra, fecha 7 de Marzo, no obstante las gestiones de los comisionados D. Joaquin de Muñoz y Muñoz y D. Antonio María de Rivera, avisó que no podía auxiliar á aquella plaza ni con un hombre ni con un peso.

Desde que llegó á Anton Lizardo el grueso de la escuadra enemiga,

<sup>1</sup> Salió de Veracruz la noche del 24 de Marzo, regresando al Puente Nacional el 25. Mata era uno de los jefes de la guardia nacional de Jalapa.



ingenieros, artilleros, toda la tropa permanente y los individuos de la guardia nacional, trabajaron dia y noche en el aumento de las fortificaciones, dirigiendo Robles la fatiga con su inteligencia y actividad de costumbre; y aún los vecinos no comprometidos en el servicio militar, se ofrecian de exploradores é iban á introducir ganado y á desempeñar otras comisiones extramuros. Las puertas de la ciudad se cerraron, excepto la de la Merced, por donde salian, hasta á pié, multitud de familias.

Antes de dar noticia de las operaciones militares, conviene ver lo que el ayuntamiento de Veracruz hizo en auxilio de la guarnicion durante el asedio, cooperando eficazmente á la defensa. Dicho cuerpo desde los momentos del desembarco del enemigo se declaró en sesion permanente, con aquellos de sus individuos cuya presencia no era indispensable en los puntos fortificados, á fin de atender á todas las emergencias del conflicto y auxiliar y secundar á los defensores. Dispuso desde luego responder con sus fondos de cuanto la comandancia militar tomara en el comercio para las obras y demás gastos de la defensa. En los dos primeros dias proporcionó caballos á los jefes, ayudantes y oficiales que carecian de ellos: para estimular la entrada de víveres suspendió el cobro de pensiones sobre reses y puestos en la carnicería y plaza de verduras: alistó la compañía de bomberos con dos bombas de incendio para que funcionase en los casos necesarios, y proveyó de alimentos al batallon de guardia nacional de la ciudad. En su reunion del 12 y á petición de la comandancia, nombró una comision que ajustara provisiones de boca para toda la guarnicion, garantizando su valor con las rentas de propios: en la del 13 mandó proporcionar á la misma autoridad militar los cajones y pipas vacías que fuera dable conseguir: garantizó el importe de zapatos para el 2º regimiento de infantería, y mandó dar caballos á Jarauta y á otro jefe que iban á salir en desempeño de una comision del servicio. En su reunion del 14 mandó expedir certificados y cubrir la parte de contado de unos 1,000 pesos á que ascendió el costo de arroz, garbanzo, frijol, maíz y otros efectos tomados para las tropas: en la del 15 dictó análogas disposiciones respecto de otros 500 pesos de efectos: en las del 16 y 17 siguió proporcionando armas y caballos á solicitud del comandante militar; entregó una cantidad de dinero al jefe de ingenieros, y acordó que la harina existente en los almacenes de la Alhóndiga fuese destinada á las necesidades de la guarnicion: en la del 20 facilitó aperos y numerario para establecer una pesca bajo las baterías de la plaza y de Uhía, por haberse ya consumido las reses que habia en la ciudad: por último, en la del 25 proveyó con brines y dinero á la construccion de

cartuchería de cañon; y durante toda su sesion permanente no se dió caso de que rehusara ni su garantía ni sus pasos y gestiones á la menor indicacion del jefe de la plaza.

Por su parte, el expresado jefe expidió dos bandos, disponiendo en el primero que todos los ciudadanos no inscritos en la guardia nacional se presentaran dentro de veinticuatro horas á la autoridad civil para ser destinados al servicio de las armas, ó empleados en las obras de fortificacion, hospitales de sangre y dotacion de las bombas de incendio, segun su aptitud respectiva; y declarando en el segundo, libres de todo derecho los víveres introducidos, y á los introductores bajo la proteccion de la seccion de operaciones situada extramuros. Del parte oficial de la defensa, posteriormente dado por el general Landero, resulta que el dia del desembarco del enemigo, habia en la plaza la dotacion de cien tiros por pieza de artillería, doscientos mil tiros de fusil, y los quintales de pólvora á granel salvados del naufragio de la "Anax," que habrian sido suficientes para rechazar tres asaltos; y que no habia carne, leña ni carbon, ni más recursos para los heridos que lo proporcionado por el vecindario. Ya se ha visto que el ayuntamiento proveyó en seguida á algunas de estas necesidades: el gobierno del Estado empezó á proporcionar raciones de carne, y ésta pudo durar algunos dias despues del principio de la incomunicacion absoluta de la plaza, merced á que el capitan Jimenez, el regidor Portilla y los dependientes del Resguardo del Tabaco y de la oficina de correos, Cordera y Vidaña, salian á lazar las reses que bajaban de los médanos. Volviendo al parque, como la dotacion de los cañones se consumió por completo en el primer dia de fuego, con singular actividad y bajo los disparos del enemigo se construian los cartuchos que debian servir al siguiente dia. Continuaban, entretanto, los trabajos de fortificacion, ocupándose en ellos la tropa y el presidio; y se veía á los forzados ayudar de dia y de noche en cuadrillas de á doce, sin cadena. La guardia nacional hacia el mismo servicio que los veteranos, durmiendo en tarimas y en el suelo, y comiendo del rancho que el ayuntamiento suministraba para todos.

Dada idea del estado de la plaza, únicamente me falta en este capítulo hablar del principio de las hostilidades, y de los combates habidos extramuros durante el asedio.

Ya hemos visto que á la hora del desembarco, los buques enemigos atracados frente á Collado hicieron fuego la tarde del 9 de Marzo á las fuerzas de caballería de la Orilla. El general Morales dice en sus partes, que á las dos de la madrugada del 10, continuando el desembarco, la seccion de extramuros, compuesta de los escuadrones activos de Cuerna-



vaca, Jalapa, Orizaba y Veracruz, y de la caballería y parte de la infantería de la Orilla, comenzó á hostilizar á los norte-americanos, quienes al amanecer, avanzaron en columnas, tomando posiciones en los médanos, en direccion de Malibrán. Veracruz y Ulúa empezaron á hacerles fuego de artillería en la mañana del 10. Del 11 al 13 el enemigo se posesionó de las Pozas y Vergara, y en alguna de las escaramuzas de estos días pereció el capitán de guardia nacional D. Ignacio Platas. En la mañana del 11 la escuadra lanzó algunas granadas sobre la ciudad, y en la tarde el comandante militar Morales, al frente de una columna de 1,000 hombres, en que iban las compañías de granaderos y cazadores del batallón de guardia nacional de Veracruz, salió á practicar un reconocimiento. En la noche del 12 entraron 600 hombres de la guarnición de Alvarado, á las órdenes del coronel Aguayo, y el 13 la compañía de guardia nacional de Vergara, y los vecinos de los ranchos y carboneras inmediatas á dicho punto, que habia sido ya ocupado, completándose con ello la circunvalación de la plaza. El mismo día 13, algunos irlandeses desertaron de las filas de Scott y se presentaron á los defensores de Veracruz. El fuego de Ulúa y de los baluartes de la ciudad era de bala rasa, granadas y bombas, para entorpecer las obras de zapa del invasor, á quien tiroteaban las guerrillas en los médanos y en la entrada al camino de los Pocitos.

Segun los partes norte-americanos, la 2ª brigada de tropas regulares, á las órdenes del general Twiggs, se puso en marcha el 11, de la playa hácia el interior, atravesando el camino de fierro y extendiéndose entre las vías que parten de Veracruz á Orizaba y á Jalapa; y despues de algunas escaramuzas y de rechazar diversos ataques de las fuerzas mexicanas de la Orilla, en los cuales hubo muchos heridos por una y otra parte, acampó en Vergara, conservando esta posición durante el asedio de Veracruz. A inmediaciones de Vergara fué sorprendido por alguna avanzada en la noche del 15, un correo mexicano á quien los invasores quitaron caballo y balija, hallando en ésta pliegos con la noticia del triunfo de Taylor en la Angostura, cuyo suceso mandó Scott que celebraran ejército y escuadra. Una parte de estas fuerzas situadas en Vergara, fué atraída el 24 de Marzo por los guerrilleros hácia el puente de Enmedio, que resultó fortificado y guarnecido, trabándose allí formal combate que terminó con la ocupación de dicho puente por la sección del coronel Smith.

Desde la mañana del 10, la 2ª división del ejército (Voluntarios, al mando de Patterson) se habia movido del lugar de desembarco hácia los médanos al Noroeste, y, atravesando el terreno ya ocupado por la 1ª

brigada veterana ó regular al mando del general Worth, que formaba la derecha de la línea norte-americana, destacó Patterson al general Pillow con los regimientos 1º y 2º del Tennessee y 1º y 2º de Pensylvania, hácia las alturas dominantes de la laguna de los Cocos, á desalojar á la fuerza mexicana posesionada de las ruinas de Malibrán; haciendo colocar simultáneamente, en el médano más avanzado, una pieza de artillería contra la Casamata, ocupada asimismo por fuerzas de la Orilla. Unos cuantos disparos hicieron evacuar este segundo punto, y momentos despues, el general Pillow, internándose en el chaparral, halló á la infantería mexicana á inmediaciones de las ruinas y la desalojó con pérdida de alguna gente: en seguida, acabando de atravesar el chaparral, tomó posesion de la Casamata, donde habia cohetes de aviso y gran cantidad de botes de metralla. Dejando allí alguna gente, avanzó contra diversa sección de infantería y caballería mexicana, que ocupaba el punto de intersección del ferrocarril con el camino de Medellín, haciéndola des- acampar y persiguiéndola por un terreno quebrado hasta la cresta de las alturas al Suroeste de la plaza: allí se detuvo la expresada sección y, siendo nuevamente atacada, se dispersó bajo la protección de los cañones de Veracruz, vivaqueando en dichas alturas la fuerza de Pillow.

En la mañana del 11 mandó Patterson al general Quitman con los regimientos de Georgia y Carolina del Sur, y siete compañías del de Alabama, á relevar á Pillow; y al mismo tiempo destacó al general Shields con el regimiento de Nueva-York y tres compañías del 4º regimiento de Illinois, á que avanzaran y estuvieran dispuestos á ocupar posiciones tan luego como el mismo Patterson reconociera el terreno. En los momentos de relevar Quitman á Pillow, un destacamento de infantería mexicana se acercó haciéndoles fuego, y la plaza rompía el suyo sobre el grueso de las fuerzas de Patterson. Quitman hizo frente á nuestra infantería y á una partida de lanceros que cargaba por alguno de sus flancos, y ambas fuerzas fueron ahuyentadas, no sin muertos y heridos por las dos partes. El mismo día 11 y el 13 dos destacamentos del cuerpo de voluntarios de Nueva-York sostuvieron otros tantos combates con gente de la Orilla, siendo análogo el resultado y dispersándose ó refugiándose en la plaza los vencidos.

Como no he de volver á hablar de las contiendas habidas extramuros, agregaré aquí que el comandante de la caballería veterana coronel Harney, con un escuadrón de dragones y 50 hombres á pié, se dirigió el 25 de Marzo hácia el río de Medellín en busca de alguna fuerza mexicana de caballería que se dijo haber en aquel rumbo. No halló oposición hasta cerca del puente de la Morena, fortificado y guarnecido con unos 500



hombres y 2 piezas de artillería. Al aproximarse vió algunas partidas pequeñas de caballería, y de los parapetos del puente, á distancia de 60 yardas, le hicieron fuego, matándole é hiriéndole á algunos soldados. Harney retrocedió y envió á pedir dos cañones al campamento. Una fuerza de caballería desmontada, en número de 40 hombres, habia oído el fuego desde la playa, y vino en apoyo del destacamento de Harney, á quien se unieron asimismo las dos piezas pedidas, varias compañías de infantería á las órdenes del coronel Haskell, y un regimiento de voluntarios del Tennessee conducido por el mismo general Patterson, quien no quiso tomar y dejó á Harney el mando de todas estas tropas. Después de algun tiroteo y del ataque en forma, el puente fué ocupado por los norte-americanos, y los defensores se retiraron é hicieron fuertes nuevamente á cierta distancia de su primera línea: atacados y desalojados segunda vez, la infantería se dispersó en el monte y los lanceros en gran parte quedaron muertos ó desmontados en la persecucion que se les hizo hasta cerca de Medellin. En este punto dió Harney tres horas de descanso á sus soldados, y regresó con ellos al campamento á otro dia muy temprano, habiendo consistido su pérdida en 2 muertos y 9 heridos.

Segun las comunicaciones del gobernador Soto, desde el Puente Nacional, dirigidas al ministerio de la Guerra, el comandante militar de Veracruz se quejaba en los dias del bombardeo, de que, contando como contaba el coronel Cenobio con una fuerza de más de 1,000 hombres y debiendo oír el fuego que el enemigo hacia á todas horas contra la plaza, no acudiera á atacarle en su campamento. El expresado general Soto hacia notar, con sobra de razon, que, atendidos número y calidad de fuerzas, no era fácil que las de la Orilla, que por cierto no permanecieron ociosas segun acabamos de ver, atacaran formalmente al ejército de los Estados-Unidos.<sup>1</sup>

1 En las escaramuzas de los dias 11 y 12 de Marzo pereció el capitán Alburto, del 2º de infantería, y fué herido el teniente coronel Dickenson.

Cuando la guarnicion de Alvarado evacuó este punto para acudir á reforzar la de Veracruz, los pocos buques viejos que allí teniamos y que habian sido desartillados como se ha dicho, fueron echados á pique por el general D. Tomás Marin para obstruir la entrada por el rio á la marina enemiga.

## XV

## BOMBARDEO DE VERACRUZ.

*Intimacion de Scott.—Se rompen los fuegos.—Partes del jefe de las baterías del ejército invasor.—Horrores en el interior de la plaza.—Rasgos de valor.—Los cónsules extranjeros.—Preliminares de la capitulacion.*

AL mismo tiempo que empleaba Scott una gran parte de sus tropas en rechazar y perseguir á nuestras fuerzas de la Orilla, ocupar las poblaciones y los puntos más inmediatos á Veracruz, y conservar libre y seguro el terreno entre su propio campamento y la plaza, dedicaba á sus ingenieros y al resto del ejército á la construccion del camino cubierto, macizos y trincheras indispensables para la ereccion de sus baterías, de las cuales llegó á establecer cinco; siendo servidas cuatro de ellas por artilleros del ejército de tierra, y la restante por marinos.

Con excepcion de las granadas dirigidas por los buques de guerra el 11 de Marzo, se puede decir que el enemigo no habia roto sus fuegos sobre la plaza. Ésta y Ulúa disparaban sobre él casi constantemente con la mira de dificultar sus labores. De la circunstancia de no habersele causado sino poquísimo daño, se ha deducido la inconveniencia de tal anticipacion de fuegos, y se ha querido hasta ridiculizarla, sin tener presente que la abundancia de pólvora desde la llegada de la "Anax" eximia de la obligacion de economizarla: que la actividad consiguiente al ataque de nuestros baluartes sobre el campamento del invasor, debia conservar mejor que una prolongada y completa inaccion la moral de los defensores de la ciudad: por último, que el enemigo temia á los disparos de nuestras piezas, puesto que de preferencia trabajaba durante la noche, y que no atribuyó sino á la inteligencia de sus propios ingenieros en la construccion de sus fortificaciones, el hecho de no haber tenido en ellas pérdida de vidas en los dias que precedieron al bombardeo de Veracruz. Por lo demás, la guarnicion, al mantener en actividad sus baluartes, no se figuraba ni proponia otra cosa que aumentar las dificultades de los sitiadores: dedicada continuamente á la mejora y vigilancia de sus propias obras defensivas, aun se hacia la ilusion de sufrir y re-